

EL ESTADO DEBE REDUCIR LA PRODUCCION PETROLERA

B.1958.5

(Especial para "El Nacional")

A principios de este mes tuvo lugar en la Biblioteca de la Ciudad Universitaria, organizado por la Facultad de Economía, un simposium o mesa redonda en torno a las restricciones petroleras. Los profesores César Dalestrini, Pedro Mejías Alarcón y Izequiel Mensalve Casado presentaron respectivamente interesantes ponencias sobre los siguientes temas: "Restricciones voluntarias de petróleo crudo en E.E.U.U.", "Efectos de las restricciones petroleras en la economía nacional" y "Bases para una nueva política petrolera nacional". Tanto las ponencias, como las intervenciones y discusiones que se sucedieron, la Facultad las recogerá en un folleto, el que sin duda será un valioso aporte para hacer conocer de nuestra población el tan importante y grave problema del petróleo y los lineamientos generales para la elaboración de una política petrolera nacional. Es de desear que esta iniciativa de la Facultad de Economía sea ampliada y se puedan llevar a cabo en fechas próximas mesas redondas en las que se examinen materias igualmente interesantes: las industrias básicas (siderúrgica, petroquímica, etc), la política de desarrollo económico, etc.

Dos hechos, la nueva crisis que vive el Medio Oriente provocada por la intervención imperialista y la próxima realización en esta ciudad de una Convención de Trabajadores Petroleros, nos han inducido a ampliar en artículos los conceptos que expresamos en el simposium sobre puntos que pensamos deben formar parte de la política a desarrollar por el Estado para asegurar a un mismo tiempo que una mayor participación de la Nación en la explotación de su petróleo, la conservación del mismo en beneficio de las generaciones futuras.

El petróleo es una riqueza NO RENOVABLE, es decir, que a medida que se le extrae del sub-suelo, en esa medida nos acercamos a su agotamiento definitivo. Las estimaciones para 1956 establecen que en nuestro sub-suelo existían unos 13.951 millones de barriles. Esa cifra parece de gran magnitud, pero si se toma en cuenta que la explotación de petróleo se lleva a cabo a un ritmo exhaustivo de 2.500.000 barriles diarios, es forzoso concluir que solo tendremos petróleo para 15 años. Dentro de 15 años estarán agotados nuestros yacimientos y tendremos que importar petróleo en lugar de exportarlo, como lo hacemos hoy adormecidos candidamente por el falso orgullo de ser el país "primer exportador del mundo". Es posible que se descubran nuevas reservas, pero ello no modificaría el trágico panorama; simplemente lo adelazaría en algunos años más.

Es ahora que nuestro país comienza a desarrollarse industrialmente y es desde ahora en adelante que vamos a tener necesidad de petróleo para garantizar nuestra independencia nacional. El desarrollo industrial de un país se aprecia justamente por su consumo en crecendo de petróleo, sus derivados y otras fuentes de energía. El cuadro que insertamos a continuación nos permite constatar no solo el desarrollo que hemos alcanzado, sino también prever su inmediato futuro, pues de él se desprende que de 1938 a 1956, es decir, en 18 años, el consumo total de derivados del petróleo se multiplicó por veintidos veces, el de gasolina once y media veces, el de diesel oil cincuenticinco veces y el de fuel oil veintisiete veces, es decir, que el consumo de los derivados empleados en la producción industrial y transportes pesados registró aumentos mayores que los otros.

CONSUMO DE DERIVADOS DEL PETRÓLEO (en Metros cúbicos)

Año	Consumo Total	Gasolina	Diesel Oil	Fuel Oil
1938	318.210	161.508	21.160	126.050
1945	723.048	213.264	73.789	304.787
1950	2.977.762	860.683	431.548	1.313.026
1955	6.165.774	1.656.024	996.480	2.883.110
1956	7.131.275	1.870.910	1.179.621	3.442.507

1 M3 igual a 6,28978 barriles

Si aceptáramos en forma muy conservadora y anticientífica como ritmo de crecimiento del consumo el habido entre los años 55 y 56, tendríamos que para la fecha probable de agotamiento de nuestros yacimientos, el consumo total de derivados sería de 25.570.000 M3, correspondiendo al de gasolina 6.134.000 M3; al de diesel oil 4.476.000 M3 y al de fuel oil 13.412.000 M3. Es de observar que esas cifras no pecan de exageradas. La entrada en funcionamiento de la Siderúrgica, de la Petroquímica, de la Electrificación del Caroni, incrementarán en tal forma el desarrollo industrial del país con la creación de múltiples industrias conexas o subsidiarias de ellas, así como la aplicación de la máquina a la producción agropecuaria, que el crecimiento del consumo sobrepasara la estimación anterior. Y justamente sería en esos momentos de nuestro desarrollo que estaríamos convirtiéndonos en tributarios de otros países productores de petróleo, creándose un grave peligro no solo para mantener el ritmo de crecimiento de nuestro desarrollo industrial y agrícola, sino para su propia estabilidad.

Es cierto que muy probablemente para ese inmediato futuro la energía nuclear tenga ya una aplicación comercial y en vías de sustituir en parte al petróleo y sus derivados como productores de energía. Pero también lo es que cada día la industria encuentra nuevas aplicaciones a los sub-productos del petróleo. Quemar petróleo o sus derivados para producir energía es desde ahora un crimen cuando sus aplicaciones industriales son tan variadas y diversas y el uso de sus sub-productos indispensable para la vida de los pueblos.

Ante la realidad de que el petróleo es una riqueza no-renovable, tenemos que hacernos esta pregunta: ¿no existe medio por lo menos para aplazar en el tiempo su total agotamiento? La respuesta es escueta, tajante: REDUCIR LA PRODUCCION. Pero es tan sencilla y lógica respuesta parece que conlleva ^{tan} misteriosos efectos, que su solo enunciado produce alarma y inquietud. Nos limitaremos a analizar tres de las principales categorías de intereses y personas que se oponen a la reducción y las objeciones que esgrimen: a).- los que piensan que reducir la producción implica reducción de sus propios ingresos y ganancias ó aquellos que consideran podría alterarse el incremento del desarrollo general del país; b).- los que aprecian que la reducción de la producción podría exponer al país a ser desplazado por otros concurrentes de su posición actual en el mercado mundial del petróleo; y, c).- las compañías explotadoras extranjeras, quienes persiguiendo exclusivamente obtener enormes beneficios, se interesan por explotar lo más rápidamente posible los yacimientos antes de que sus concesiones caduquen.

En verdad los de las categorías a) y b) sufren en sus razonamientos la poderosa influencia de la propaganda de las compañías extranjeras. Son éstas las que hasta ahora han determinado la política petrolera, salvo cuando se les hizo la resistencia que se expresó en la promulgación de la Ley de Hidrocarburos de 1943, resistencia que fué estrangulada con la preparación y realización del golpe de estado de Octubre 1945. Las compañías con sus campañas y aprovechamiento de todos los medios de publicidad y corrupción, han creado una "opinión pública" contraria a los intereses nacionales, a tal punto que el solo propósito de disminuir el consumo se veía como un exabrupto y expone al que lo intente a múltiples represalias.

a).- La reducción de la producción implicaría una reducción de los ingresos fiscales si esa medida se tomara en forma aislada. La Ley de Hidrocarburos de 1943 facultó al Estado, al poner fin al viejo sistema que reconocía a las compañías el

recho de no pagar otros impuestos que los establecidos en sus respectivos contratos de concesión, para, por medio del Impuesto sobre la Renta, aumentar la participación de la Nación en la explotación del petróleo. El Estado puede, por tanto, fijar un máximo que implique una reducción de la actual producción y al mismo tiempo, por medio del Impuesto sobre la Renta, asegurar una igual o superior participación de la Nación. No disminuirían los ingresos fiscales, podrían incluso aumentarse, y el fatal agotamiento de nuestros yacimientos petroleros sería alejado en muchos años. En palabras llanas la reducción de la producción equivale a resolver este dilema: conservar nuestro petróleo por muchos años más ó mantener intocadas las fabulosas ganancias de las compañías explotadoras extranjeras. La nueva Venezuela tiene que pronunciarse por lo primero, rechazando las tendenciosas propagandas que en su contra hacen las compañías extranjeras.

b).- En el simposium aludido el Dr. Monsalve Casado no obstante pronunciarse favorablemente por las ventajas que para el futuro del país implicaría la reducción de la producción, opinó que tal política podría originar que Venezuela, al reducir su ofrecimiento de petróleo en el mercado mundial, fuera desplazado de éste por sus competidores actuales. La estructura del mercado mundial y el hecho de que nuestro petróleo sea explotado y exportado por los mismos trusts que controlan y dominan ese mercado mundial, hacen nugatorio ese argumento, pues ese desplazamiento equivaldría a que ellos renunciaran a las ganancias que obtienen con la explotación y exportación del petróleo venezolano, renuncia a la cual seguramente no estarían dispuestos. De producirse algún desplazamiento, ello sería debido más bien a represalias por parte de los mismos trusts y contra esas represalias el Estado está en posibilidad de tomar las medidas correspondientes. Mientras no se venzan los términos de las concesiones, los trusts explotarán y exportarán nuestro petróleo. De eso debemos estar seguros.

c).- Los otros argumentos que esgrimen las compañías, por interesados, no vale la pena comentarlos. En el fondo de esos argumentos, encubierto con términos técnicos y en vezes, de una demagógico "amor por á Venezuela", se oculta esta única verdad: impedir que disminuyan sus fabulosas ganancias.

Venezuela ha entrado definitivamente en la etapa de gran consumidor de petróleo y sus derivados. Su porvenir depende inevitablemente de que sus yacimientos se agoten lo más lentamente posible. Establecer, fijar el máximo de la producción petrolera, reduciendo el actual ~~maximo~~ y exhaustivo volumen de explotación, es una obligación ineludible para el Estado. En próximos comentarios nos referiremos a otros aspectos del mismo problema, a í como a otros puntos que nos parecen deben formar parte de la política nacional petrolera.

~~Salvador de la cruz.~~